

Experiencia exitosa de ahorro y crédito en espacios rurales de Yaracuy

Hilda Sánchez*

María León

Idaira Figueroa

INIA. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, estado Yaracuy

*Correo electrónico: hilda.s2004@gmail.com

Las Cajas Rurales son organizaciones comunitarias de autogestión que consolidan un capital financiero mediante el ahorro y préstamo. Es manejada por sus socios y socias con base a la confianza, respeto mutuo y solidaridad, genera oportunidades de apoyo individuales y colectivas para la diversificación de las actividades personales, productivas, comerciales, entre otras. Ofrecen servicios de financiamiento que reciben los asociados para mejorar la calidad de vida y satisfacer sus necesidades.

Este tipo de asociaciones se desarrolla para hacer frente a las dificultades financieras que existen en el ámbito rural, constituyendo instituciones sociales de base, con mucha mayor sostenibilidad y solidez que otras organizaciones.

En este sentido, es importante resaltar que el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), ubicado en Yaracuy, a través de la Oficina de Participación y Desarrollo Comunitario, realiza acciones para el impulso de estas experiencias y el abordaje hacia la consolidación de estructuras comunitarias con enfoques de desarrollo agrícola, social, financiero, entre otras.

De igual manera, conforman las bases de las instituciones orientadas a la labor de capacitación, asistencia técnica o extensión agrícola y acompañamiento comunitario, lo cual, permite reimpulsar el desarrollo de estas vivencias como modelo para otras comunidades rurales. A través del discernimiento de su proceso inicial y las experiencias vividas por los socios de la Caja Rural Salom (CARSA) de la parroquia Salom del municipio Nirgua, hacen posible conocer más de cerca esta estrategia de microfinanciamiento accesible para las organizaciones rurales y campesinas, construye una historia que se mantiene activa y con logros tangibles para cada uno de los socios y la comunidad en general.

Algunos antecedentes sobre cajas rurales

Las Cajas Rurales datan del año 1997, cuando se implementó en el país el Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales Pobres (PRODECOP), cuyo objetivo fue aumentar el nivel de ingreso de las mismas y con ello elevar la calidad de vida de sus habitantes, motivando la participación para la formulación y ejecución de proyectos comunitarios, mediante la provisión de servicios de ahorro y crédito local (Fundación CIARA, 1999).

En este sentido, Reina (2012) señala, que la Caja Rural es un sistema de autofinanciamiento, que permite el acceso a recursos económicos propios mediante un fondo de préstamo y ahorro solidario para cubrir necesidades crediticias de manera oportuna, en zonas alejadas de los centros urbanos y atiende a un sector que no tiene acceso a servicios financieros.

En Venezuela existen algunas experiencias exitosas en la conformación y funcionamiento de Cajas Rurales, tal es el caso de las constituidas en el estado Yaracuy, (Naranjo, 2006), las cuales fueron promovidas en el año 1999 por el Fondo de Desarrollo Agrícola del estado Yaracuy (FONDAY) y formaron parte del programa regional denominado "Programa de Promoción, Capacitación y Organización de Cajas Rurales en el estado Yaracuy", el cual concluyó a finales del año 2003, con la conformación de 68 organizaciones activas y 1.038 socios.

El programa anteriormente citado se fundamentó en los siguientes lineamientos estratégicos: a) conformación de un equipo interdisciplinario e interinstitucional, los cuales fueron capacitados y certificados como promotores financieros; b) utilización del modelo metodológico de capacitación de los "Bancomunales" de la Fundación Integral Campesina (FINCA) de Costa Rica; c) evaluación

participativa para la selección de la comunidad piloto. El proceso de capacitación se realizó bajo el enfoque de aprender haciendo, a través de la socialización en campo y el desarrollo del proceso organizativo de la Caja Rural.

Estructura de las Cajas Rurales

Las Cajas Rurales poseen una organización interna constituida por los órganos de dirección y manejo de las Cajas: La Asamblea, Junta Directiva y Comités de Apoyo, se conforman y legalizan como organizaciones civiles comunitarias, para lo cual establecen sus reglamentos internos y estatutos, que les garanticen el ahorro y crédito, permitiéndoles el acceso a los recursos de manera oportuna para cubrir sus necesidades y ejecutar sus proyectos.

Estos tipos de organizaciones microfinancieras, se fundamentan en los artículos 70, 118, 184 y 308 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), donde se establece que “el Estado protegerá y promoverá, la autogestión, cogestión, cooperativas y organizaciones en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero”.

Caja Rural Salom (CARSA)

La CARSA se inicia como organización microfinanciera a finales del año 1999, luego de las actividades de formación realizadas por la Fundación de Capacitación e Innovación para apoyar la Revolución Agraria (CIARA) y el Fondo de Desarrollo Agrícola del estado Yaracuy (FONDAY). En estas actividades se promovieron diferentes modelos organizativos en las comunidades, tales como: nociones de cooperativismo, unión de productores y Cajas Rurales.

Estas actividades, dirigidas a productores y habitantes de la comunidad, lograron motivar a un grupo de personas ubicada en la parroquia Salom, en el municipio Nirgua del estado Yaracuy (Foto 1 y Figura 1), quienes decidieron conformar la organización, diseñando los reglamentos internos, hasta la constitución definitiva de CARSA, la cual después de 17 años de funcionamiento ha visto crecer su capital y número de socios, se convierte en un apoyo, al proporcionarles beneficios desde el punto de vista personal, social, organizacional y económico.

Con el propósito de ir develando cómo fue el proceso inicial y las experiencias vividas por los socios,

se presenta a continuación un extracto de relatos o entrevistas realizadas a algunos de los miembros fundadores y directivos, obtenidos en un trabajo de investigación desarrollado en el año 2016, en INIA Yaracuy.



Foto 1. Intercambio de experiencia Caja Rural Salom.

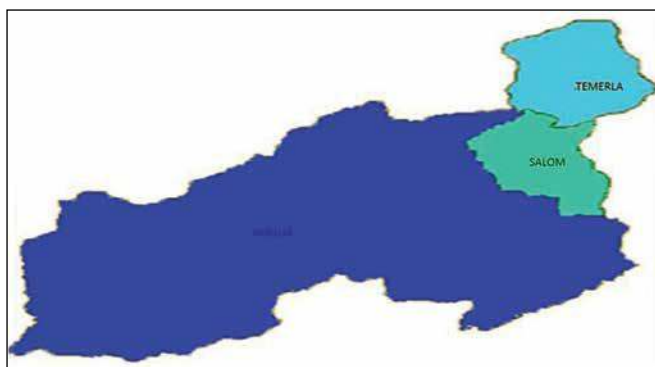


Figura 1. Ubicación relativa de la CARSA, en el municipio Nirgua y la parroquia Salom del estado Yaracuy.

“Para el año 1999, cuando participé en unos cursos sobre modelos de organización que las instituciones como la FUNDACIÓN CIARA y FONDAY, dictaron en la comunidad de Salom, me llamó mucho la atención las Cajas Rurales, ya que, con la utilización de nuestros propios recursos podíamos ser autogestionarios, autónomos y así cubrir nuestras necesidades”, Froilán Figueroa, 2014.

Mientras que, Ezequiel Ochoa (2015) expresó: “desde el año 2000, pertenezco a la Caja Rural Salom, llevo 14 años aproximadamente. Lo que me motivó a entrar a la Caja fueron tres cosas: primero, la modalidad del ahorro... lo segundo fue esa modalidad del crédito, ya que, para muchos es engorroso

conseguir de manera fácil y directa, un crédito en las instituciones públicas, para desarrollar los pequeños proyectos que uno tiene en la comunidad. La tercera cosa, fue la participación de los mismos vecinos de la comunidad en la formación de esta organización. Es muy importante, puesto que, todos conocemos las necesidades de cada uno de los que participamos dentro de la Caja y eso nos permite evaluar con más rapidez y con menor trámite lo que deseamos conseguir dentro de la institución”.

CARSA, en sus inicios fue constituida con once socios y diecisiete certificados o aportes patrimoniales (CAP), que consisten en acciones valoradas para ese momento en 20 Bs., dando un capital total de 340 Bs. Con el paso de los años crece de una manera vertiginosa, logrando hasta finales del año 2016 acumular un capital de 11.772.725,00 Bs., y un número de aportes o CAP de 470.909,00, a razón de 25 Bs., cada uno y un total de 175 socios activos.

El crecimiento y desenvolvimiento de esta organización se debe, entre otras razones, a la toma de decisiones que han realizado los directivos en comunión con la asamblea de socios, como máxima autoridad. Este consenso ha permitido crear algunos cambios en los estatutos, para lograr el bienestar común (Foto 2).



Foto 2. Asamblea general de CARSA.

En la actualidad, han desarrollado destrezas en el manejo del capital (Figura 2), el cual se ha venido incrementando de forma acelerada durante los últimos 10 años, constituye un apoyo para los asociados al proporcionarles un soporte a la hora de emprender desarrollos en el área productiva y personal.



Figura 2. Crecimiento de capital de CARSA.

Estructura organizativa de CARSA

En cuanto a la evolución y destino de los créditos, tal como se observa en la Figura 3, se han dirigido fundamentalmente a la implementación de proyectos en el área comercial y agrícola, tales como el desarrollo de actividades productivas, ramo textil, repostería, heladería y construcción, entre otros.

También para la solución de problemas de índole personal, habitacional y salud. Es importante valorar estas experiencias socioeconómicas, debido a que han permitido el mejoramiento de la calidad de vida de los socios y sus familias.



Figura 3. Finalidad de los créditos.

La CARSA está conformada por la Asamblea General, que funciona como la máxima autoridad, la Junta Directiva (presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, vocal) y sus comités de apoyo (crédito, fiscalización y comité electoral).

Este último, creado con el fin de dar apoyo en la selección e incorporación de nuevos socios, así como en las elecciones de los representantes legales de la organización, los cuales son elegidos cada 2 años (Figura 4).

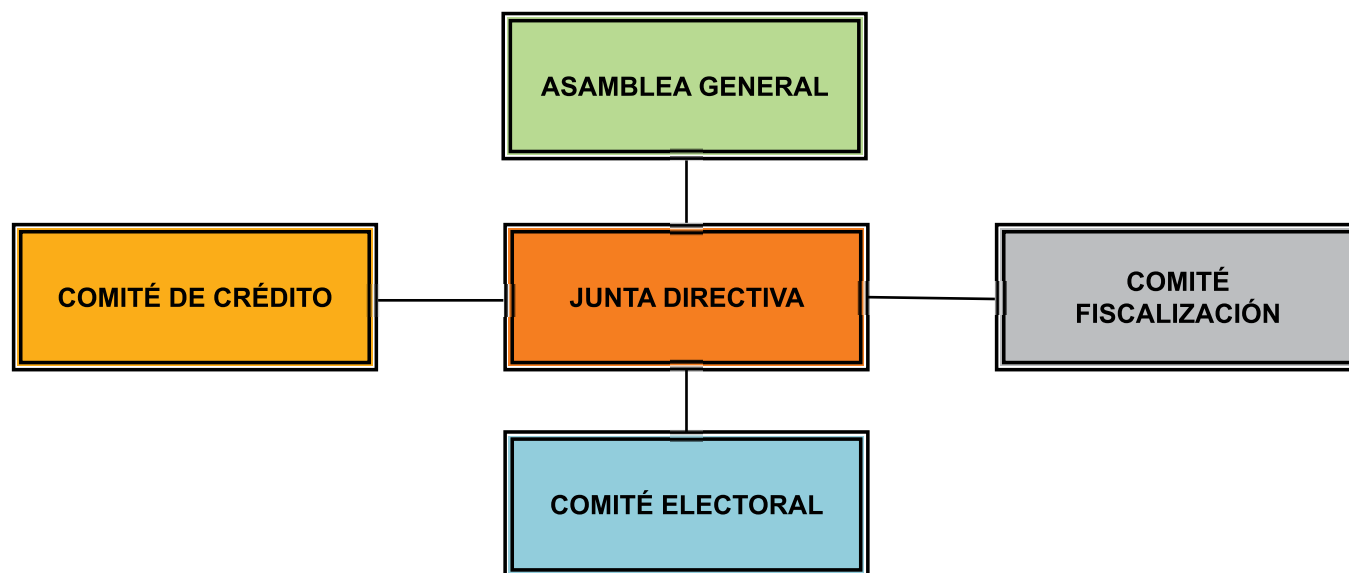


Figura 4. Estructura organizativa de CARSA.

A partir del año 2008, CARSA implementó dentro de su funcionamiento, el ahorro de sus asociados, lo que ha permitido incrementar el capital de la organización. De igual manera, se han experimentado cambios en los reglamentos para mejorar la operatividad, así como, fortalecer y garantizar la permanencia de la misma en el tiempo.

Consideraciones finales

El funcionamiento de CARSA y su permanencia a través de los años, muestra sus sólidas bases en el logro de un objetivo común con fines e intereses específicos, fundamentados en el liderazgo, la confianza y en la práctica de principios y valores como la honestidad, responsabilidad, honradez, ética, solidaridad, entre otros, que les han permitido intercambiar experiencias y conocimientos entre ellos y su entorno.

Cabe destacar, que la existencia y cumplimiento de los reglamentos internos y el ejercicio a cabalidad de las funciones de sus directivos y de la asamblea, han constituido elementos importantes de la estructura y funcionamiento exitoso de esta organización.

En tal sentido, los socios de la CARSA, han logrado la satisfacción de sus necesidades básicas, personales y colectivas, mejoran sus condiciones de vida representadas por el bienestar alcanzado y reflejado de manera concreta, como se muestran

en sus relatos y la prosperidad que han tenido en sus negocios.

CARSA es una organización financiera con una experiencia exitosa e interesante, destacándose como un punto de referencia para otras organizaciones de base que desean iniciar y/o conformar una organización del tipo Caja Rural, tanto en el estado Yaracuy como a nivel nacional e internacional.

Agradecimientos a los integrantes de CARSA por su receptividad, permitir conocer su sentir y vivir, como organización microfinanciera, compartir sus conocimientos, experiencias, motivar y promover la economía a través de lo local, en este artículo.

Bibliografía consultada

- CIARA 1999. Manual Operativo del Programa de Extensión Agrícola. Fundación CIARA, Caracas. Pp. 1-93.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).
- Naranjo, N. 2006. Desempeño institucional y financiero de las cajas rurales en el estado Yaracuy. Universidad centro Occidental Lisandro Alvarado Decanato de administración y contaduría Centro de investigación VI jornadas de investigación del DAC-UCLA Barquisimeto. Venezuela.
- Reina, A. 2012. Gestión socio-financiera de las cajas rurales Agrícolas, del estado portuguesa. Requisito parcial para optar al grado de Magister Scientiarum.